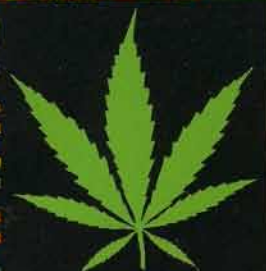


CAÑAMO



NÚMERO 57 Septiembre Sólo Adultos
3,70 euros

CAÑAMO

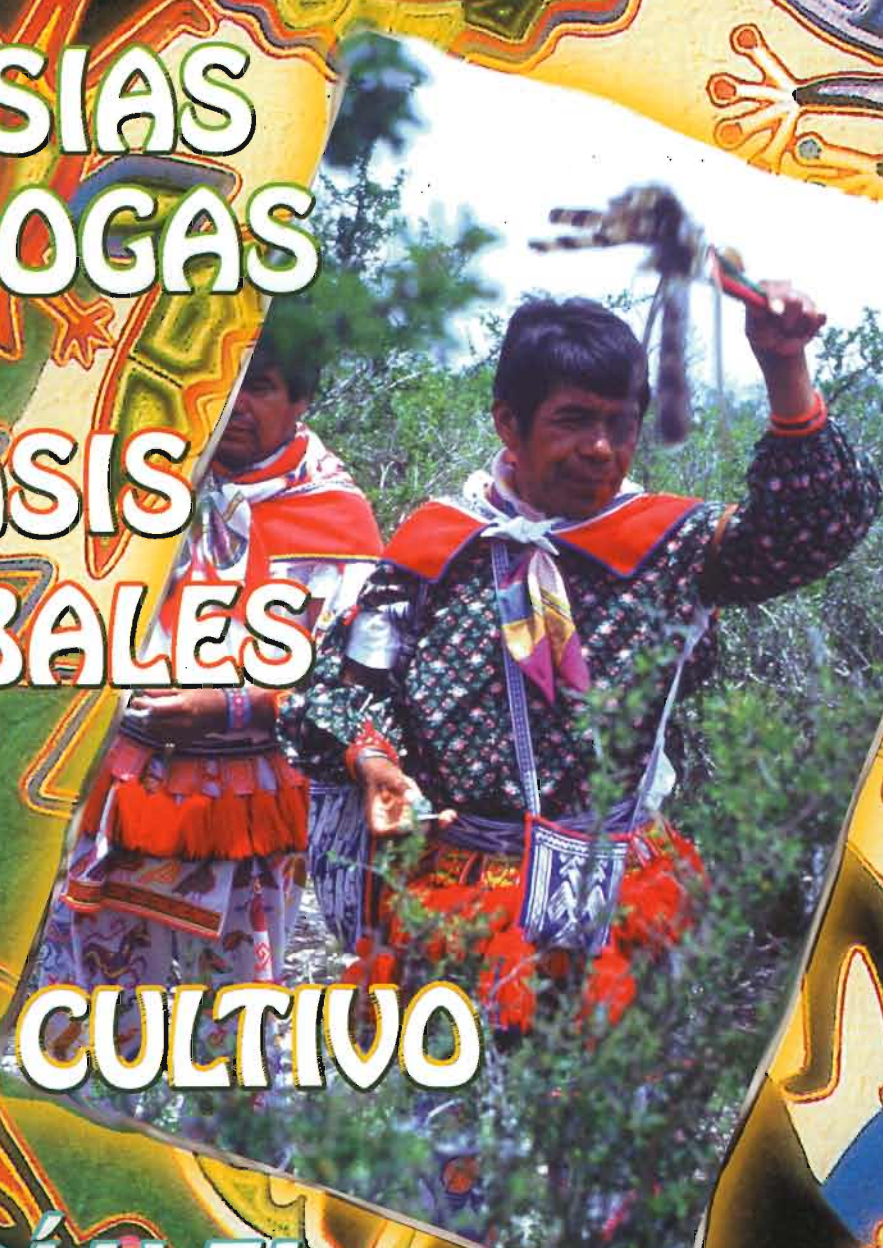
LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS

IGLESIAS
Y DROGAS

ÉXTASIS
HERBALES

U.K.
Y SU CULTIVO

GAUDÍ Y EL
HONGO MÁGICO



www.canamo.net



EDITORIAL	6
El Tarot. La Rueda de la Fortuna: la máquina del azar	8
RELATOS SUBJETIVOS: "Sinaí"	10
ANTIPROHIBICIÓN: Polarización y parálisis en la política global de drogas	14
CONSULTORIO LEGAL: "Pequeña guía para recurrir grandes multas VII": todo consultas	16
SEÑALES DE HUMO	18
CARTAS AL DIRECTOR	26
MENTALIDAD IMPOSIBLE: "¿Qué es lo real?"	28
MEDICINA: "Cannabis medicinal y legislación internacional"	30
ECOLOGÍA: "El cáñamo y la evolución de las mentalidades. Cap. III y IV"	34
DE SINCRETISMOS Y OTRAS MEZCLAS: IGLESIAS Y DROGAS	38
Cactus y plegarias	40
Cuando Cristo baila reggae	44
Historias del cannabis sacramental en América del Norte	48
Iboga: la tierra de los muertos y un "Rosario" por las noches	52
Ayahuasca y nuevas religiones místicas americanas	56
DÍA INTERNACIONAL DE LA PAZ	62
SIN PAPELES	64
MEMORIAS DE LA DÉCADA PRODIGIOSA: Carlos Castaneda	68
ENFOQUE GLOBAL: Cumbres o precipicios	70
LEER Y VER	72
CÓMIC Lucas Flyworker	74
EL TERCER OJO DE JUAN MOTA: "Otis Grand, los vástagos de MK Ultra"	76
AUTOCULTIVO: El Indoor de VK	78
Jay Jackson y Advanced Hydroponics	84
Cuándo cosechar	86
CARTAS Y FOTOS DE LOS LECTORES	90
PSICONÁUTICA: Éxtasis herbales	100
Opio	104
El hongo mágico de Gaudí	106
Curiosidades Antropológicas: "Animales alucinógenos para el hombre II"	110
LA PLANTA DEL MES: Calamo americano, <i>Acorus calamus</i>	112
COCINA CANNÁBICA: Un desayuno: chocolate para todos	114
EL ZOCO DEL BABÁ	116
SELECTOR	117
COLGADOS EN LA RED	126
AGENDA	128



ANIMALES ALUCINÓGENOS PARA EL HOMBRE: PATOS Y CARACOLES PSICOACTIVOS (2.ª parte)

GIORGIO SAMORINI

TRADUCCIÓN: SARA SEUBA

Tras las hormigas y orugas alucinógenas descritas en el capítulo anterior de CAÑAMO, observamos otros casos de animales que son ingeridos por el hombre como droga psicoactiva.

En algunos poblados de los Andes del Perú septentrional se ha conservado la tradición de recoger un pequeño caracol de tierra del género *Scutalus* que tiene como morada y fuente de alimentación el san Pedro, el cactus alucinógeno de la mescalina. Estos caracolillos se amontonan por millares entre las largas costillas del cactus y al nutrirse, deslizándose por su pulpa, la piel de los caracoles se impregna de mescalina y se convierten también en alucinógenos. Hoy en día, los habitantes de estos poblados están acostumbrados a limpiar los caracoles antes de cocerlos, motivo por el que pueden comérselos tranquilamente. Sin embargo, recientemente han aparecido casos de experiencias psicodélicas accidentales causadas por el consumo de abundante cantidad de caracoles que no habían sido limpiados previamente.

Ello ha permitido aclarar un enigma del arte y de la religiosidad de los moche, un pueblo preincaico de la costa peruana. En muchas escenas rituales de los moche aparecen caracoles –reconocidos como pertenecientes al género *Scutalus*– y el san Pedro. En algunas de éstas, aparecen dibujados algunos individuos intentando recoger los caracoles con ayuda de una varita para meterlos en cestas, como se sigue haciendo todavía hoy.

Los antiguos moche conocían las propiedades alucinógenas de los caracoles del san Pedro, además de las del mismo cactus, e incorporaron estos moluscos a sus prácticas rituales y a su simbología religiosa, hasta el punto de divinizarlos. En muchas pinturas aparece representado un dios, *Scutalus*, como objeto de culto y adoración. Desaparecido este antiguo culto, ha permanecido, en cambio, la práctica popular que emplea los caracoles, previamente limpiados, como fuente de alimentación. En los pocos poblados peruanos en los que sobrevive esta tradición, los habitantes habían olvidado que los moluscos poseían propiedades alucinógenas y no sabían el motivo real de la limpieza previa para purificar su carne de la mescalina. Recientemente, tras las intoxicaciones accidentales a causa del consumo de cara-



Escena de recogida de caracoles con cactus en un vaso moche. Perú (Bourget, 1990)

coles sin limpiar se verificaron los primitivos motivos de esta tradición culinaria.

Un caso excepcional de humanos que se drogan comiendo animales que se han alimentado de drogas fue descubierto entre los antiguos olmecas mexicanos. En el lugar ceremonial de San Lorenzo es obsesiva la presencia de imágenes de sapos y patos, hasta el punto de hacer comprender a los arqueólogos que el centro religioso estaba dedicado por entero a estos animales. El sapo en cuestión es el *Bufo marinus*, famoso por la propiedad alucinógena de sus secreciones glandulares. La plataforma ceremonial de San Lorenzo está circundada por veinte lagunas artificiales. La antropóloga Alison Kennedy comprendió que las lagunas servían para criar sapos a gran escala, los cuales servían, a su vez, para alimento de los patos. El pato es uno de los pocos animales que puede alimentarse tranquilamente de estos sapos, venenosos para otros seres vivos. No sólo los come con total impunidad, sino con glotonería, por lo que su carne se impregna de los principios alucinógenos del sapo, convirtiéndose, así mismo, en alucinógena si es consumida por el hombre. Es también probable que el pato metabolice los principios activos en compuestos menos tóxicos, pero más psicoactivos. La carne de estos patos sería luego consumida como sacramento visionario por el sacerdote y los fieles moche.

Esta "patomanía" precolombina podría no ser un caso aislado y arroja nueva luz sobre otras relaciones que el

hombre ha mantenido con especies particulares de animales. Podría no ser casual el hecho de que los pájaros escogidos por las diversas poblaciones del mundo para representar el vuelo chamánico –halcón, águila, oca y demás palmípedos, ibis, cuervo, grulla, búho– sean precisamente aquellos que se alimentan con sapos.

Y, pasando de los patos a las liebres, me viene a la memoria un curioso caso de intoxicación que sucedió en 1865, en Inglaterra, en la familia de un médico. La mujer y su madre habían comido una liebre silvestre cazada por el médico, yendo a parar al hospital presas de alucinaciones y en estado de delirio. El médico fue arrestado y acusado de intentar envenenar a su esposa y a la suegra, pero fue absuelto cuando se entendió que no se había añadido veneno a la liebre cocinada, sino que la carne de ésta estaba impregnada de atropina, el principio activo de la belladona (*Atropa belladonna*) y de otras solanáceas alucinógenas. La liebre, antes de ser cazada, se había alimentado con hojas de belladona, y es sabido que estos animales son de los pocos a los que no afecta la toxicidad de estas plantas.

Recuerdo también una grave intoxicación que sucedió hace unos diez años en un pueblito de la Italia central. Algunos campesinos habían capturado ranas en una charca y las habían comido para almorzar, como todavía hoy es costumbre en aquella región. Todos acabaron en el hospital presas de lacerantes dolores estomacales y de agudo priapismo. Uno de los intoxicados murió. ¿Qué había pasado? En la charca donde habían capturado a las ranas se había producido una superpoblación de cantáridas, insectos que destilan bajo sus alas cantaridina. Esta sustancia, un conocido afrodisíaco de tiempos pasados, era utilizada en pequeñísimas dosis por sus propiedades similares a la actual Viagra. Dosis infimas hacen de la cantaridina un potente veneno. Se sabe algo de quienes en siglos pasados confundían la dosis y morían con el pene erecto y rígido como nunca lo habían tenido. Por lo tanto, las ranas de aquella charca se habían dado un hartazgo de cantáridas y su carne, en especial lo graso de sus ancas, estaba impregnado de cantaridina.

Esto nos lleva a recordar el famoso “culo de sapo”, ingrediente frecuente en las ollas de las brujas, considerado generalmente como fruto de la fantasía; aunque podría ser uno de esos casos en que nos encontramos frente a una interpretación errónea, fruto de nuestra ignorancia: los alcaloides del alimento ingerido por un sapo se acumulan en las fajas adiposas de sus ancas.

Aparte de los casos en que los animales hacen de mediadores en la relación entre el hombre y las sustancias de origen vegetal, en el cuerpo de numerosísimos animales –y no sólo entre los mamíferos– se producen sustancias que son psicoactivas para el hombre. Incluso el mismo cuerpo humano las produce. En nuestra glándula pineal se produce el potente alucinógeno DMT (dimetil-triptamina); la endorfina y la anandamida (un cannabinoide endógeno) se generan en casi todos los tejidos humanos. Es muy larga la lista de drogas –alucinógenas, sedantes, ex-



Estatuilla Tuxtla (México), representando a un chamán con capa emplumada y máscara con pico de pato (Holmes, 1907)

citantes, etc.– producidas por el cuerpo humano, desde el GHB (gamma-hidroxibutirato) hasta alucinógenos ya olvidados como la taraxeína y el adrenocromo.

A nivel meramente teórico –aunque quizás existieron caníbales que lo experimentaran a la práctica– comer la glándula pineal humana podría inducir a estados visionarios semejantes a los que produce la ayahuasca, pues contemporáneamente se ha descubierto la presencia de DMT y de un inhibidor de la MAO (pinolina) en esta glándula.

Mientras tanto, y a despecho de nuestra ignorancia en materia de drogas animales, los cazadores de las tribus hurm de Sudán continúan cazando jirafas de cuyo cuerpo extraen el hígado y la médula ósea. Con ellos preparan una bebida visionaria. Es por este motivo que dan caza a las jirafas y no porque sea una mera fuente de alimentación. Y quien bebe esta pócima es presa de visiones de encantadoras jirafas que le comunican dónde y cómo cazar otras congéneres de las que extraer la bebida. Y así siempre, pues se dice que quien toma por primera vez esta bebida pasará el resto de su vida cazando jirafas. 🐾